

La Navidad de un zapatero

Era la víspera de la Nochebuena. Martín era Zapatero, había adornado su zapatería y quería que Jesús lo visitara. Esa noche soñó que al día siguiente, en Nochebuena, el Señor lo visitaría. Se levantó temprano a la mañana siguiente y limpió la zapatería. Quería que todo estuviera hermoso para la visita de Jesús. Martín esperó toda la mañana pero sólo pasó un anciano a pedir que lo dejara descansar un rato. Martín vió que sus zapatos estaban desgastados y le regaló unos. – Gracias, don Martín –dijo el anciano–. Estos son los mejores zapatos que he tenido en mi vida.

Ya era mediodía y el zapatero seguía esperando a Jesús. Pero lo único que llegó fue una mujer con ropa gastada y su bebé en brazos. Don Martín sintió mucha compasión y le dio una taza de café con leche caliente y unas monedas. Hasta le ofreció su abrigo para que envolviera al bebé, fuera hacía mucho frío. –El Señor te bendiga, buen hombre –dijo ella, con lágrimas en los ojos, al salir de la zapatería. Ya era tarde y Martín miró de a un lado a otro de la calle, pero no vio a Jesús. Sólo vió a un niño, parado en una esquina, que lloraba. Se había perdido. Martín tuvo que dejar la zapatería para ayudar al pequeño a encontrar su casa. Le preocupaba que Jesús llegase a la zapatería cuando él no estaba, pero no podía dejar de ayudar al niño. Al regresar a la zapatería estaba seguro de que ya había pasado por allí el Señor. Se sorprendió al escuchar una voz al oído. «Martín, Martín, ¿no me conoces?» Y de un rincón salió el anciano, que le sonrió y luego se disipó como una nube. «Soy yo», repitió la voz; y de la oscuridad, surgió la mujer con el bebé, que también se desvaneció en las sombras. «Soy yo», Martín volvió a oír; y vió al niño que había estado perdido, que le sonreía. Éste también desapareció. Entonces Martín comprendió que el Señor Jesús lo había visitado tres veces ese día.

Jesús estaba en el anciano con los zapatos gastados; estaba en la mujer que llevaba al bebé en brazos; y estaba en el niño perdido, que lloraba. Martín se dio cuenta de que lo que hacemos por amor a otras personas es como si lo hiciéramos por Jesús. Esa noche se acostó muy contento de haber recibido la visita de Jesús en las personas que llegaron a su puerta. Para el zapatero Martín, esa fue la mejor Navidad.



Era la víspera de la Nochebuena. Martín era  Zapatero, había  adornado su  zapatería y

quería que el niño Jesús  lo visitara. Esa noche  soñó que  Jesús lo visitaba, y se levantó 

pronto para  limpiar la zapatería. A la  mañana pasó un  anciano a pedir que lo dejara 

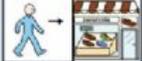
descansar. El  Zapatero  vió sus zapatos  rotos y le regaló unos.

Después llegó una  mujer con ropa  gastada y su bebé en brazos 

El  zapatero le dio dinero  y su abrigo  para tapan al niño. Ya era  tarde y  el niño

Jesús no venía. Martín vió a un niño llorando  Se había perdido.

Martín  dejó la  Zapatería y  ayudó al  pequeño a  regresar a su  casa.

Seguro que  Jesús había venido  y él no estaba.

De pronto oyó una voz: Martín, Martín ¿no me conoces?  Era el anciano .

Soy Yo , se volvió a oír. Y era la madre con su bebé .

Después vio al niño  que le decía adiós  y Martín  se dio cuenta  de que

Jesús  le había visitado. Esa fue la mejor Navidad  de Martín.

Une a cada personaje del cuento con las casillas correspondientes



Niño Jesús

Niño



Martín, el zapatero.

El anciano

Madre con el bebé



Decora el árbol y ponle todos los adornos que tienes.

